

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

Jr 1,4-5.17-19; Sal 70; 1Co 12, 31—13,13; Lc

Comenzó, pues, a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.» Todos hacían comentarios sobre él y se extrañaban de la elocuencia y seguridad con que hablaba. La gente se preguntaba: «¿Pero no es éste el hijo de José?» Él les respondió: «Seguramente me vais a aplicar el refrán que dice: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.» Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria.» «Os digo de verdad que en vida de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.» Al oír esto, todos los de la sinagoga montaron en cólera y, levantándose, lo sacaron fuera del pueblo y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el que se elevaba el pueblo, con ánimo de despeñarlo. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Nuestro actual Papa Francisco, en estas últimas semanas ha hablado de los cristianos que dicen: "...así se hace siempre..." (.....), tenemos que decir con mucha preocupación que estos cristianos católicos no están en consonancia con la Iglesia, porque no harán lo que el mismo Papa Francisco ha dicho: "...hay que hacer bulla en las calles..."; y por ello nos podemos preguntar, estos cristianos católicos –que espero que no seas tú ni yo–, la vida cristiana se reduce solamente a un cumplimiento normativo y la Santa Eucaristía en un simple precepto a cumplir. Que el Señor nos conceda la docilidad como el rey David que danzaba con las Escrituras, y como bien lo dice el Antiguo Testamento: "...es según el corazón de Dios...", para que de esta manera, la celebración eucarística cada vez que nos reunamos a celebrar y de manera

en especial en el día del Señor, sea un gozo profundo celebrar el Memorial de la Pascua de Cristo Resucitado.

El profeta Jeremías nos ayuda a comprender que nadie ha venido a este mundo por azar, pues con mucha preocupación tenemos que decir, que en nuestros días la ideología imperante que habla de los géneros, hacen creer, incluso a tantos profesionales y científicos, que la vida del hombre se puede resolver en una probeta; pero tendríamos que hacernos la siguiente pregunta: ¿y nuestros antepasados cómo aparecieron en este mundo, la historia, el desarrollo socio-cultural de los pueblos?; esto solamente indica que el hombre cuando ha perdido de horizonte, el sentido de su propia existencia y con su racionalidad oscurecida; esta misma pregunta que no puede responderse, se orienta de manera equivocada. La filosofía existencialista, casi como que concluye en un lema: "el hombre es un lobo que se devora a sí mismo"; por eso las palabras del profeta hoy, resuenan como una luz que viene a disipar esta incertidumbre de la vida del hombre cuando dice: "...antes de formarte en el vientre materno te elegí...". El libro del Génesis nos habla que Dios ha creado al hombre, al varón y a la mujer, a su imagen y semejanza, Dios que es comunión perfecta, la plenitud de la vida de los seres humanos estará en cuanto vivan una verdadera comunión en el amor y la unidad; y por eso cuando el profeta dice "...antes que estuvieses en el seno materno te elegí...", debemos decir estrictamente hablando en el orden natural, que los seres humanos vienen a este mundo precedidos por una comunión de amor de dos corazones amantes y que enriquecidos y fortalecidos en la gracia divina, se donan en una donación de amor fecundo; y que en la gracia de Dios surge el don del hijo. Y es así que el querer de los esposos por el hijo anhelado, es la elección de Dios, en su obra que realizará en este hijo deseado. Pero alguno inmediatamente interrogará diciendo, y los hijos no deseados o los hijos producto de violaciones o de incestos; la Iglesia con gran caridad nos responde: "...Dios no hace acepción de personas..."; porque no es el origen del hombre el que lo lleva a la santidad, sino la apertura a la gracia divina; y de esto tenemos ejemplo en la vida del Rey David.

El mismo profeta Jeremías, líneas más adelante nos dice: "...te he puesto como profeta de las naciones...", nosotros los cristianos bautizados en la Iglesia Católica, nuestro bautismo tiene una triple participación en la vida de Cristo, y una de ellas es el ser profetas; y por esto, esta lectura es una llamada, hoy más que nunca, a no

tener miedo ni vergüenza de anunciar el Evangelio, sobre todo con nuestras vidas, hacer presente la vida de santidad a la cual estamos llamados; por eso el Papa lo dice de una manera más sencilla: "...hay que salir a hacer bulla...". El mismo Papa en una audiencia de los miércoles, semanas anteriores, ha manifestado muy enfáticamente "...que la fe si no cambia nuestra vida no es una fe verdadera..." (----). Así tenemos queridos hermanos, dejemos que la gracia de Dios con su Espíritu que nos dona, haga fecunda nuestra vida: tu matrimonio, tu familia, te ayude en tu trabajo, en tus estudios, etc.; pues somos conscientes que sin la gracia de Dios, aún nosotros los ministros de la Iglesia y los que han consagrado sus vidas en los votos de la vida religiosa, no podemos mantenernos fieles según nuestro estado y vocación, al Señor y a la Iglesia.

En el presente Evangelio de este domingo, siguiendo en la línea de la primera lectura, Lucas pone en boca de Jesús, la siguiente expresión: "...ningún profeta es bien recibido en su propia patria...", ya el mismo Jesucristo dirá en otro Evangelio: "...en una casa de cinco estarán dos contra tres y tres contra dos, la nuera estará contra la suegra y la suegra contra la nuera..."; esto es importante remarcar para que nos demos cuenta que la vida cristiana no es una herencia que viene de vínculos de sangre o de parentesco, sino que es un don de Dios. Es así que el mismo Jesucristo en otro pasaje del Evangelio dirá: "...quién es mi hermano, mi hermana y mi madre, los que acogen la palabra de Dios y la viven..."; esto también nos está queriendo decir que este rechazo al Evangelio se deberá también a los intereses de cada persona, cuando la vida cristiana, no es un interés sino es aceptar y participar de una vida nueva que trasciende hasta la eternidad; y aquí no caben intereses personales ni sociales; porque todo el actuar del hombre se realiza en esta apertura trascendente, que es la que nos hermana, y rompe todo límite y barrera; de esta realidad a la cual nos llama Dios lo expresan la vida de los santos. En nuestros días no debemos tener temor del rechazo de aquellos que nos conocen, por querer seguir la vida cristiana, aún más en las jóvenes generaciones donde muchas veces hay deseo de abrazar la vida sacerdotal y la vida consagrada, y que lamentablemente algunas personas con una visión de vida burguesa de la vida cristiana, hacen desistir a estos jóvenes que sienten a impulso del Espíritu Santo; vivir al servicio de la Iglesia, por amor a los hermanos. Toda esta tensión y contraste, se vivirá siempre en cada época, porque en cada época surgirán ideologías que lleven a los hombres por

caminos distintos al diseño que Dios en Cristo Nuestro Señor, con su muerte y resurrección ha desvelado para todo hombre; pues ya dice el documento conciliar pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II, de los números del 22 al 24: "...el misterio de la vida del hombre se esclarece en el misterio de Cristo...".

San Pablo en la lectura que hemos escuchado nos ayuda a situarnos en lo que es la esencia de la vida cristiana, pues nos dice en una de sus frases de la lectura: "...la caridad no tendrá fin...", tenemos así en el Evangelio de Mateo, Cristo le dice a Pedro: "...no solo perdones siete veces, sino setenta veces siete...", como también podemos citar las parábolas de la misericordia. En la vida cristiana muchos cristianos en la Iglesia Católica deforman el sentido de la caridad, reduciéndola solamente a dar una ropa, un poco de dinero y a veces simplemente moneditas; cuando la caridad puede ser parte de lo que hemos dicho, pero más, con más amplitud, con espíritu de Dios; pues la caridad cristiana transforma el corazón del hombre, porque en la caridad se está dando a Dios; así tenemos que el mismo Cristo es el amor encarnado de Dios a los hombres.

Al final de la lectura de San Pablo, dice: "...la fe, la esperanza y la caridad, pero la más grande de todas es la caridad...", San Agustín nos dice que es como que Dios se ha quedado mudo, porque en Cristo nos ha dado todo, todo de sí; así tenemos que en el diálogo que tiene Jesús con Felipe, Jesús le responde: "...Felipe quien me ve a mí ve al Padre...". Es así queridos hermanos que nuestro Papa emérito Benedicto XVI ha hecho un gran servicio a la Iglesia, al darnos un documento que se titula "Caridad en la Verdad", pues indudablemente, ambas se necesitan para que se reafirme una en la otra, y es como si fuera un binomio inseparable, y por eso podemos decir que un cristiano en el quehacer de su vida, está llamado a ejercer la caridad en nombre de Dios.

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar, reza por mí

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar